

a una mejor contextualización y su caracterización dentro de las ricas luchas del clasismo. La empatía con el objeto de estudio no menoscaba un análisis riguroso que logra escapar a un viejo axioma reduccionista que señalaba a los líderes clasistas como elegidos por motivos morales (honestidad y decencia, generalmente) por una base peronista. Por el contrario, Díaz da cuenta del respeto a los objetivos de la lucha, los métodos de democracia interna y la supeditación a las decisiones assemblearias como parte de un ideario que denota apoyos de una base que, más allá de su expresión política de origen, se la puede descubrir en las antipodas de la pasividad y en la incompreensión.

De conjunto, *El micrazo* logra mostrar una de las bases sobre las cuales se ha dado una recuperación del sindicalismo en la Argentina: la emergencia de un proceso de características clasistas impulsado por los trabajadores desde su sitio de trabajo, que se plantea una lucha contra el capital, las cúpulas sindicales burocráticas y un Estado que no modificó gran parte de la matriz de condiciones de explotación de los últimos 30 años.

**Diego Ceruso (UBA)**

\* \* \*

**Mariana Mastrángelo, *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011, 263 pp.**

Las transformaciones que se dieron en la clase obrera argentina en la década del 30 y los primeros años 40 ha sido motivo de una importante producción historiográfica; los vínculos entre los trabajadores y la izquierda, particularmente en este período clave, concita gran interés sobre todo en los últimos años. Mucho menos se ha profundizado en la dinámica de estos procesos en el interior del país. En *Rojos en la Córdoba obrera* Mariana Mastrángelo se propone indagar en estos temas en el interior de la provincia de Córdoba; éste constituye, por tanto, el primer aporte significativo del libro.

A partir del estudio de las realidades de las ciudades de San Francisco y Río Cuarto, en el marco de las características que asume la industrialización en la región y constatando el temprano proceso de formación de la clase obrera en los primeros apartados del libro, la autora se detiene en las experiencias de lucha y organización de los trabajadores y el papel de la izquierda en estos procesos, a través de los cuales se constituye una “cultura obrera izquierdista”.

Esta cultura se expresaría en coyunturas específicas, las que se analizan en detalle a lo largo de los capítulos centrales del libro. La huelga de 1929 en San Francisco, en la fábrica de pastas Tampieri,

que impulsó un amplio movimiento de solidaridad en la ciudad y que quedó grabada en la memoria de los trabajadores; la adhesión popular a gobiernos comunales que se definieron de izquierda y que impulsaron políticas que cuestionaron el status quo de la sociedad sanfranciscuense; el proceso de formación de la Federación Obrera local en Río Cuarto dirigida por el Partido Comunista y el interesante desarrollo de la huelga de la construcción en 1936, con una influencia central del PC, que tal como la que se inició en Buenos Aires, adquirió altos grados de combatividad y concitó un extenso arco de solidaridades. A través de la utilización de un amplio cuerpo de fuentes, este trabajo ilumina acerca de fenómenos desconocidos hasta hoy y la forma en que se expresaron en el interior del país procesos de carácter nacional; este constituye otro aporte central del libro.

El marco teórico desde el que analiza estos procesos parte del “entrecruzamiento” entre cultura y política, afirmando un punto de vista “culturalista” que “intentará relacionar el sistema cultural con el sistema de relaciones sociales en que se produce y funciona” (p. 18). Esta mirada permite a la autora rescatar prácticas y experiencias que reconocen raíces diversas, desde la presencia de inmigrantes garibaldinos hasta la militancia en partidos de izquierda y el protagonismo y la participación en las luchas sindicales; el libro explora estas historias de vida y logra mostrarnos un rico mapa del recorrido de los trabajadores de estas ciudades cordobesas.

En línea con los planteos de Raymond Williams, la autora analiza estas experiencias como parte de la construcción de “estructuras de sentimiento” con las que los trabajadores cordobeses dan vida a una “cultura izquierdista o radicalizada”. Tal es la hipótesis que la autora busca demostrar a lo largo de su trabajo.

Si esta perspectiva resulta valiosa al ofrecer herramientas para aprehender la “subjetividad” de la clase obrera, la forma en que decanta aquí en conclusiones acerca del papel del Partido Comunista y el surgimiento del peronismo, resulta, a nuestro modo de ver, particularmente problemática.

Un aspecto central del libro es el aporte que se propone realizar al debate acerca del carácter del peronismo y los elementos de continuidad/ruptura en la constitución de este fenómeno político. Para la autora, el estudio que realiza en las ciudades cordobesas contribuye a los análisis que enfatizan la idea de continuidad entre las experiencias previas y la formación del peronismo. Tal continuidad estaría dada por esta “cultura obrera” que derivó “como una herencia izquierdista por un lado, en el peronismo, y por otro lado, en la izquierda, sobre todo engrosando las filas del PC” (p. 4).

Así, lo más problemático de los análisis culturalistas emerge aquí en

la idea de una cultura obrera “izquierdista” que pueda sustentar a la vez la militancia y la permanencia dentro de un partido orgánico de izquierda y la participación en la génesis de un fenómeno que no sólo surge en los estrictos marcos del sistema capitalista sino que lo hace para contener las tendencias del movimiento obrero que pudieran desafiarlo; buena parte de la bibliografía sobre el crecimiento de la influencia del PC que la autora cita en su libro abonan esta visión del peronismo.

Sin embargo, al vincular esta cultura izquierdista con “estructuras de sentimiento” que se constituyen a través de prácticas culturales y un “lenguaje de clase”, un “ellos” y un “nosotros”, “antes que con posturas ideológicas” (p. 33), este enfoque ignora o subvalora los posicionamientos políticos y las definiciones ideológicas que implicaba la adhesión a la izquierda o al peronismo.

Así, por ejemplo, la convergencia de distintas vertientes políticas, comunistas, socialistas y radicales, en la Federación Obrera Local de Río Cuarto, resulta para la autora un ejemplo de estas prácticas izquierdistas y esboza una valoración positiva de la política de “frente popular” del PC. Sin embargo, se evita analizar estas iniciativas como líneas de los partidos, aun cuando se constituyeron en factores claves para definir las alternativas políticas en los años 40 y, en consecuencia, tienen que haber impactado en las trayectorias y opciones de los trabajadores. Sería interesante, por ejemplo, evaluar el impacto de la constitución de la Unión Democrática, como política de estos partidos a nivel nacional, sobre la adhesión de los obreros cordobeses a alguna de las alternativas que se estaban gestando.

La autora analiza la trayectoria del intendente de San Francisco, “de ideas izquierdistas, sin ser orgánico a ningún partido”. Trigueros de Godoy fue luego iniciador del Partido Laborista y del Peronista en la ciudad, lo que sirve de base a la afirmación de que “el peronismo fue uno de los canales que sirvieron de expresión de esta cultura obrera izquierdista en la ciudad” (p. 31). En Río Cuarto, el testimonio del obrero de la construcción Víctor Barrios ofrece otra visión, este trabajador permanece en el PC y sufre la persecución del gobierno peronista contra la izquierda partidaria y sindical. Para la autora el testimonio expresa la tradición izquierdista de los obreros riocuartenses corroborando que no todos los trabajadores se hacen peronistas, pero al mismo tiempo muestra cómo esta tradición fue “tomada y resignificada por el peronismo” (p. 204). Es que estas experiencias serían expresiones equivalentes de una “cultura izquierdista”.

Sin embargo, consideramos que se trata de experiencias políticas claramente divergentes. Poner el acento en la existencia de un “sustrato” izquierdista que las asimila creemos que oscurece un aspecto central del análisis de las corrientes de izquierda y las experiencias de sus mili-

tantes; tanto si los trabajadores permanecen en ellas como si se alejan, opera en estas opciones la forma en que se procesan las líneas políticas que los partidos plantean. La consideración de estos posicionamientos también permite hacer eje en las diferencias políticas entre los diversos partidos y corrientes; la adhesión de sectores de trabajadores más o menos amplios a una u otra opción de izquierda, si se trata de vertientes reformistas o revolucionarias, no nos resulta indiferente a la hora de analizar la subjetividad de la clase obrera en un período histórico.

Por otro lado, creemos que estas consideraciones aportarían también a una mejor comprensión de la emergencia y el arraigo de un fenómeno político de la magnitud del peronismo, al cual si bien no adhieren “todos” los trabajadores, sí lo hace una enorme mayoría de ellos y que constituye, en buena medida, la negación de los postulados clasistas y anticapitalistas de la izquierda.

Por último, queremos resaltar el aporte de este libro al estudio del movimiento obrero al poner el acento en la importancia de rastrear la presencia de sentimientos clasistas en la clase obrera. Efectivamente, las nociones de clase, la diferenciación entre un “ellos” y un “nosotros”, la defensa de las organizaciones obreras y de los derechos laborales, han emergido en múltiples experiencias de lucha y organización, muchas veces sin claras definiciones políticas o sin plasmarse en formas organizativas duraderas, pero que constituyen indudablemente el punto de partida para la recomposición de la subjetividad de la clase trabajadora.

**Alicia Rojo (UBA)**

\* \* \*

**Alejandro Jasinski, *Revolta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Biblos, Buenos Aires, 2013, 278 pp.**

La situación de los trabajadores en el transcurso del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen ha sido muy estudiada por parte de la historiografía por tratarse de un período en el que los conflictos de clase y el alza de la agremiación acompañaron el crecimiento de la economía produciendo un verdadero relanzamiento del modelo agroexportador como fenómeno vinculado estrechamente a la coyuntura abierta por la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, también se explica esta prolifera producción porque en los últimos 20 años, los estudios que intentaron traducir las formas en que la lucha de clases se expresaba en dicha coyuntura oscilaron hacia preocupaciones historiográficas diferentes. En efecto, pre-